

## *Homenaje a Juan Martín, el Empecinado*

*Manuel Peinado Lorca\**

En palabras del novelista Pérez Galdós, la guerrilla fue, en la España de la primera mitad del siglo XIX, “la gran academia del desorden”. La guerrilla había surgido de modo espontáneo a partir del 2 de mayo de 1808 como respuesta a las acciones del ejército invasor francés: los asesinatos, las requisas, las matanzas de familias españolas, los expolios de iglesias y conventos, los estragos en bienes y propiedades, el pillaje de la soldadesca y otras acciones vandálicas tuvieron su reacción en la formación de grupos guerrilleros o partidas, desiguales tanto por su composición numérica y potencia militar como por el nombre de sus jefes –Merino, Espoz y Mina- o por los apodos que recordaban su origen social, su indumentaria o su carácter: el *Estudiante*, el *Capuchino*, el *Chaleco*, el *Caracol*, el *Empecinado*.

Finalizada la guerra de la Independencia, los jefes guerrilleros supervivientes tuvieron serias dificultades para incorporarse a la vida civil. Muchos de ellos quedaron disponibles para cualquier aventura, conspiración, golpe de mano y para las guerras civiles que enfrentaron, hasta bien entrado el siglo XIX, a carlistas y liberales. Primero contra los franceses y luego contra los absolutistas, el antiguo zapatero vallisoletano Juan Martín Díaz, el *Empecinado* (Castrillo de Duero, 1775-Roa, Burgos, 1825) fue uno de los más destacados guerrilleros y un hombre con una innata capacidad de mando y de organización militar, que alcanzó el grado de mariscal de campo durante la Regencia antes de ser postergado por Fernando VII debido a sus ideas liberales. En 1820 secundó la sublevación de Riego y ocupó diversos cargos durante el Trienio Constitucional (1820-1823).

La llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis reclamada por Fernando VII instauró en España la Década Ominosa (1824-1833), uno de los períodos más sombríos de la historia de España, caracterizada por una feroz represión llena de venganzas y ejecuciones sumarias perpetradas por los *apostólicos* contra los simpatizantes del régimen liberal. La víctima más ilustre fue Riego, pero quizás la muerte más cruel fue la que sufrió Juan Martín. Exiliado a Portugal, un ardid del gobierno le convenció para regresar a España bajo promesa de indulto. Al traspasar la frontera fue inmediatamente arrestado y condenado a la horca. Tras dos años de cautiverio encerrado en una jaula que circulaba por los mercados de los pueblos como si se tratase de una fiera, fue primero cosido a bayonetazos y después, ya cadáver, ahorcado.

Miembro de un linaje de tradición liberal, Esteban Azaña, padre del que fuera Presidente de la II República Española, es uno de los personajes más notables de la Alcalá de la segunda mitad del XIX. En 1877 accedió a concejal del Ayuntamiento, cuya Alcaldía ocupó un año después. En su ya clásica *Historia de Alcalá de Henares*, Esteban Azaña se nos muestra como un alcalde emprendedor y un hombre profundamente enamorado de su ciudad, entristecido por su decadencia y deseoso de homenajear a los grandes hombres que tuvieron que ver con la ciudad complutense. No es de extrañar que durante su mandato como Alcalde se ocupase de erigir sendos monumentos, uno a Miguel de Cervantes, que preside todavía el corazón de nuestra plaza principal, y otro al *Empecinado*, que ocupa hoy su ubicación original en la recoleta plaza de la Merced, pequeño ensanche de la calle que lleva el nombre del guerrillero y por la que entró en Alcalá tras su victoria sobre los franceses en la batalla, que algunos consideran malévolamente tan sólo una escaramuza, del puente Zulema, acontecida el 22 de mayo de 1813.

La gesta del *Empecinado* mereció primero un monumento piramidal que fue erigido en 1814 en las inmediaciones del puente y posteriormente destruido por las hordas absolutistas con ocasión de los disturbios de 1823. Tras dos fallidos intentos de erigir un nuevo monumento en la plaza de Cervantes -entonces plaza Mayor- entre 1835 y 1861, finalmente las Cortes aprueban instar al gobierno para que se levante un hito conmemorativo al *Empecinado* en la ciudad de Alcalá.

El 9 de octubre de 1879 debió de ser un buen día para el alcalde Esteban Azaña. Ese día inaugura los dos monumentos, el dedicado a Cervantes, y el de Juan Martín. Este último era una sencilla columna de orden toscano culminada por un busto en hierro fundido, original de Francisco Graciani, por los que el Ayuntamiento abonó 6.750 reales. En aquel busto el general Juan Martín aparecía con uniforme y grandes hombreras que, de acuerdo con la opinión popular, le daban un cierto aspecto “afrancesado”, lo que motivó que el Alcalde encargase un nuevo busto, esta vez al escultor Pedro Nicoli (autor de la estatua de Cervantes), que sustituyó al primero, el cual está actualmente expuesto en la sala de Comisión de Gobierno de la Casa Consistorial. El nuevo busto, valorado en 2.200 pesetas y erigido de nuevo en 1882, fue fundido en bronce florentino y culmina hoy el fuste original en cuya parte media destacan dos sables cruzados y orlados por una corona de laurel. El plinto en piedra caliza sobre el que se sostiene la columna –original del cantero Antonio Almestre- llevaba una leyenda en letras de bronce (22 de mayo de 1813. 1879) desaparecida poco después, tal y como describe Azaña en su *Historia de Alcalá de Henares*. El conjunto fue rodeado por una verja de forja, hoy desaparecida, realizada por Vicente Saldaña.

Hoy 22 de mayo, aniversario de la batalla del puente Zulema y cuando se cumplen 120 años de antigüedad de la implantación del busto de Nicoli, inauguramos la restauración del conjunto monumental, cuya dirección ha correspondido a la arquitecta técnica municipal Julieta Calavia, responsable también de la magnífica restauración del quiosco de la música. La restauración, primera que se hace al monumento, ha consistido en la rehabilitación completa con modernas técnicas de limpieza y regeneración de volúmenes pétreos y metálicos, que han devuelto al conjunto a su estado original. Al tiempo, utilizando la fotografía del monumento que figura en la edición universitaria de la *Historia de Alcalá de Henares*, se ha reproducido la verja original que, a falta de otra documentación acreditativa, se supone que es la original de Vicente Saldaña. Una nueva remodelación de los jardines interiores completa el proyecto de restauración cuyo presupuesto total es de 32.955 euros.

Los sonos de una banda militar sonarán a las ocho de la tarde en el quiosco de la música, pero no para tocar a rebato como aquel 22 de mayo de hace ahora 189 años, sino para llenar el alegre atardecer complutense de marchas marciales en honor de Juan Martín Díaz, el *Empecinado*, un patriota liberal español a quien queremos homenajear porque una vez nos liberó. Mediante batalla o escaramuza, qué más da.

*\* Alcalde de Alcalá de Henares*

*Diario de Alcalá, 22 de mayo de 2002.*